

# LA BIOGRAFÍA COMO LITERATURA DE LA CULTURA DE MASAS: LOS ANÁLISIS DE LEO LÖWENTHAL SOBRE LA INDUSTRIA CULTURAL

*Biography as the Literature of Mass Culture.  
Leo Löwenthal's Analysis About Culture Industry*

GREGOR-S. SCHNEIDER\*  
[Schneider83@gmx.net](mailto:Schneider83@gmx.net)

Fecha de recepción: 3 de mayo de 2011

Fecha de aceptación definitiva: 19 de septiembre de 2011

## RESUMEN:

Quien busque en la literatura secundaria sobre la Teoría Crítica de los años treinta y cuarenta los diferentes aspectos de la industria cultural, encontrará sobre todo referencias a los trabajos de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, particularmente al célebre capítulo “La industria cultural” en *Dialéctica de la Ilustración*, publicada en 1947. En dicho texto, la crítica de la industria cultural se centra primordialmente en el cine, la televisión y la música. Pero, ¿y la literatura? Aquí destaca un miembro menos conocido del Instituto de Investigación Social: Leo Löwenthal. Éste había indagado, ya a comienzos de los años treinta, la forma en que la literatura contemporánea aparecía en la cultura de masas. En los años treinta y cuarenta, Löwenthal escribe dos ensayos que ponen de manifiesto que la literatura biográfica debe ser entendida como parte integrante de la industria cultural. Estos textos están en estrecha relación con el capítulo sobre la industria cultural de *Dialéctica de la Ilustración*. En sus análisis de la literatura biográfica, Löwenthal evidencia los mismos rasgos de la cultura de masas que Adorno y Horkheimer habían detectado en el cine y en la música.

*Palabras clave:* industria cultural; cultura de masas; Löwenthal; biografías; literatura.

---

\* Leibniz Universität Hannover

## ABSTRACT:

If you browse through the secondary literature of the Critical Theory of the 30s/40s and search for the aspects of culture industry, most of the time you will be referred to the works of Max Horkheimer and Theodor W. Adorno. Especially the famous chapter “culture industry” of *Dialectic of Enlightenment*, which was published in 1947, is mentioned first. Primarily movies, TV and music is at the center of analysis in this chapter. But what is about literature? At this point a less famous member becomes important: Leo Löwenthal. Already in the beginning of the 30s he posed the question in which shape contemporary literature appears in cultural industry. During the 30s and 40s Löwenthal wrote two essays which illustrate that the biography literature is part of mass culture. These works have to correlate with the chapter “culture industry” of *Dialectic of Enlightenment*. The aspects of mass culture, which Horkheimer and Adorno detected in movies and music, these aspects were evinced by Löwenthal in the biography literature.

*Key words:* culture industry; mass culture; Löwenthal; biographies; literature.

*Für Andrea Budlofsky und Helena Trink, als Dank*

Leo Löwenthal sobre Theodor W. Adorno:

“Precisamente en el ámbito de la cultura de masas o, como Adorno la llamaba, la 'industria cultural', era donde nuestros intereses teóricos estaban más cercanos”<sup>1</sup>.

## I

El concepto de industria cultural no aparece como tal en los trabajos tempranos del Instituto de Investigación Social dirigido por Max Horkheimer; en todo caso no en su versión en lengua alemana. Solo en “Art and Mass Culture”, de 1941, habla Max Horkheimer de “*cultural industries*”<sup>2</sup>, lo que sin duda habría que traducir

<sup>1</sup> Leo LÖWENTHAL, “Adorno und seine Kritiker”, en *Schriften 4. Judaica, Vorträge, Briefe*, Frankfurt a. M., Suhkamp, 1984, pág. 61.

<sup>2</sup> Max HORKHEIMER, “Art and Mass Culture [1941]”, en M. Horkheimer (ed.), *Zeitschrift für Sozialforschung*, 9, 1941, re-impreso en Munich, 1980, pág 303.

al alemán como *Kulturindustrie*<sup>3</sup>, en la formulación que alcanzaría la fama con *Dialéctica de la Ilustración*, publicada en 1947 y reimpressa en 1969. Sin embargo, desde que Horkheimer asumiera la dirección del Instituto en 1931, los teóricos críticos se confrontaron con fenómenos de la cultura de masas. Entre los resultados de esta confrontación no solo habría que contar el mencionado artículo de Horkheimer o los trabajos musicales de Adorno, sino también los textos de Leo Löwenthal sobre el biografismo, como “La moda biográfica” [*Die biographische Mode*], en el que analiza la literatura biográfica alemana posterior a 1918, y “*Biographies in Popular Magazines*”, un estudio sobre las biografías en las revistas estadounidenses entre 1901 y 1941.

El artículo “La moda biográfica” fue escrito en la década de 1930, pero no sería publicado en el que fuera el órgano de difusión del Instituto entre 1932 y 1941, la *Zeitschrift für Sozialforschung*. Los motivos que impidieron la publicación no fueron, en este caso, teóricos o de contenido, sino que –tal y como Löwenthal señaló en varias ocasiones– se basaron en el respeto a los autores de los textos analizados, en muchos casos exiliados judíos<sup>4</sup>. El texto no sería publicado hasta 1955, más de veinte años más tarde, en el volumen de homenaje a Horkheimer con motivo de su sesenta cumpleaños, *Sociológica 1*<sup>5</sup>. En la década de 1940, después de que la *Zeitschrift für Sozialforschung* hubiera interrumpido su actividad a consecuencia de la disminución del patrimonio del Instituto<sup>6</sup>, Löwenthal volvió a estudiar de nuevo las biografías. El resultado fue un análisis de la literatura biográfica estadounidense de la época, que fue publicado en “*Biographies in Popular Magazines*” en 1944<sup>7</sup>. Este

<sup>3</sup> En “Résumé über Kulturindustrie”, Adorno expone los motivos de la sustitución de la expresión “cultura de masas” por “industria cultural”. La palabra “cultura de masas” podría llevar a creer erróneamente en un elemento democrático y autónomo, mientras que “industria cultural” remite exactamente a lo contrario: “La palabra 'industria cultural' parece haber sido usada por primera vez en el libro *Dialéctica de la Ilustración*, que Horkheimer y yo publicamos en Amsterdam en 1947. En nuestros borradores hablábamos de 'cultura de masas'. Sustituimos la expresión por 'industria cultural' para excluir de antemano una interpretación grata a los partidarios de su causa: que se trata de una especie de cultura que surge espontáneamente de las masas, de la figura contemporánea del arte popular. La industria cultural es algo completamente distinto” (Theodor W. ADORNO, “Résumé über Kulturindustrie”, en *Gesammelte Schriften 10.1*, Frankfurt a. M., 1997, pág. 337).

<sup>4</sup> Cfr. Leo LÖWENTHAL, *Mitmachen wollte ich nie. Ein autobiographisches Gespräch mit Helmut Dubiel*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1980, pág. 186 s., “Erinnerung an Theodor W. Adorno”, *Schriften 4*, ob. cit., pág. 81 s. y pág. 86.

<sup>5</sup> Cfr. Leo LÖWENTHAL, “Erinnerung an Theodor W. Adorno”, ob. cit., pág. 86.

<sup>6</sup> Cfr. Martin JAY, *Dialektische Phantasie. Die Geschichte der Frankfurter Schule und des Instituts für Sozialforschung 1923-1950*, Frankfurt a. M., Fischer, 1981, pág. 203.

<sup>7</sup> Cfr. Leo LÖWENTHAL, “Der Triumph der Massenidole”, en *Schriften 1. Literatur und Massenkultur*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1980, págs. 258-300. La primera publicación del texto puede encon-

artículo aparecería en Alemania en 1964 –de nuevo 20 años más tarde– con el título “El triunfo de los ídolos de masas” en su libro *Literatura y sociedad*. Entre ambos textos media un periodo de más de diez años, y sin embargo se trata de dos trabajos estrechamente relacionados. En 1942, mientras Löwenthal trabajaba en “*Biographies in Popular Magazines*”, escribiría a Horkheimer sobre las características comunes de ambos textos:

“En cierto sentido las biografías alemanas que he analizado anteriormente y estos textos americanos están estrechamente emparentados. Los primeros falsifican la historia con el hechizo de fantasmagorías de metafísica inescrutable y metapsicología; estos últimos hacen exactamente lo contrario: no se toman la historia muy en serio, sino que más bien se mofan de ella con frivolidad excesiva. Ambas formas desfiguran la utopía del concepto de ser humano que nosotros sostenemos, absolutizando la dignidad y la fortuna del individuo real, viviente y existente.”<sup>8</sup>

En “La moda biográfica” y “*Biographies in Popular Magazines*” Löwenthal analiza y critica la destrucción del individuo y su encubrimiento ideológico en la industria cultural de una sociedad burguesa en transición a su fase totalitaria. Detlev Clausen ha subrayado la relevancia sociológica de estos análisis: “La crítica de Löwenthal a la moda biográfica capta un mecanismo central de una sociedad en transformación en la que la cultura se convierte en cultura de masas”<sup>9</sup>. Estos estudios sobre las biografías representan por tanto una importante contribución al análisis de la cultura de masas de la Teoría Crítica, ya que en ellos se pone en evidencia la destrucción del individuo y su ideología a partir del análisis de este género literario. En este sentido, los análisis de Löwenthal se inscriben en el marco teórico del capítulo sobre la industria cultural en *Dialéctica de la Ilustración*. Lo que Horkheimer y Adorno ponen de relieve sobre la industria cultural como un todo es elaborado por Löwenthal en el estudio de la forma literaria de la biografía. No en vano en el periodo que abarca desde la redacción de “*Biographies in Popular Magazines*” hasta *Dialéctica de la Ilustración* hay una gran consonancia entre los teóricos críticos.

---

trarse en “*Biographies in Popular Magazines*”, en P. F. Lazarsfeld y F. Stanton (eds.), *Radio Research*, Nueva York, Arno Press, 1944.

<sup>8</sup> Leo LÖWENTHAL, carta a Max Horkheimer el 3.2.1942, en M. Horkheimer, *Gesammelte Schriften 17. Briefwechsel 1941-1948*, Frankfurt a. M., Fischer, 1995, pág. 260.

<sup>9</sup> Detlev CLAUSSEN, “Analytiker der Erfahrungsverlust”, en F. Hager (ed.), *Geschichte denken. Ein Notizbuch für Leo Löwenthal*, Leipzig, Reclam, 1992, pág. 150.

Así lo revelan las cartas de comienzos de la década de 1940<sup>10</sup>. Por lo demás, en el resto de cartas de Horkheimer pueden encontrarse distintos comentarios sobre el texto de Löwenthal<sup>11</sup>.

## II

La uniformidad de los productos de la industria cultural se basa en el modo de producción de ésta. Las diferencias y particularidades son mera apariencia. Horkheimer y Adorno escribieron en el capítulo sobre la industria cultural: “El esquematismo del procedimiento puede apreciarse en el hecho de que los productos diferenciados mecánicamente se revelan en último término como lo mismo”<sup>12</sup>. Este “esquematismo de la producción”<sup>13</sup> rebasa el formato externo de los bienes de uso –ya sean cine, música, etc.– y penetra en su contenido. También en él todo queda nivelado, de modo que las diferencias y particularidades dejan de existir o se ven privadas de su función: “Los diferentes tipos de canciones de moda, estrellas, *soap-operas* no sólo se mantienen cíclicamente como rígidas invariantes, sino que de ellos se deriva el contenido específico del espectáculo, lo que aparentemente cambia. Los detalles se vuelven fungibles”<sup>14</sup>. En la transición del liberalismo tardío a la fase totalitaria, esto pasa a afectar al “esquema de la reproductibilidad mecánica”<sup>15</sup>. Nada está en manos del azar o de la libre voluntad, todo está planificado de antemano. La libertad de elección, ya de suyo extremadamente limitada, es meramente aparente, puesto que también está sometida a prescripciones y mandatos: “El catálogo explícito e implícito, esotérico y exotérico, de lo tolerado y lo prohibido, llega tan lejos que no sólo delimita el ámbito libre, sino que lo domina por completo. Conforme a él son moldeados hasta los últimos detalles”<sup>16</sup>. La producción de artículos en la cultura de masas tiene lugar siempre según los mismos patrones y

<sup>10</sup> Cfr. Max HORKHEIMER, carta a Leo Löwenthal el 11.2.1942, en M. Horkheimer, *Gesammelte Schriften* 17, ob. cit., pág. 268 s.; Max HORKHEIMER, carta a Leo Löwenthal el 2.6.1942, en M. Jay, *Dialektische Phantasie*, ob. cit., pág. 253.

<sup>11</sup> Cfr. carta de Horkheimer a Löwenthal el 4 de octubre de 1942, en M. Jay, *Dialektische Phantasie*, ob. cit., pág. 253 s. y carta de Horkheimer a Löwenthal en 14 de octubre de 1942, en M. Horkheimer, *Gesammelte Schriften* 17, ob. cit., pág. 347 s.

<sup>12</sup> Max HORKHEIMER, y Theodor W. ADORNO, *Dialektik der Aufklärung*, en Th. W. Adorno: *Gesammelte Schriften* 3, Frankfurt a. M. 1977, pág. 144.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 146.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 146.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 148 s.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 149.

modelos. Ninguna de sus esferas puede sustraerse a este principio: “Las posibles adiciones al inventario cultural ya experimentado son demasiado especulativas. Los rígidos tipos formales, como el *sketch*, la historia corta, la película de tesis o el *Schlager* son el gusto medio del liberalismo tardío, que se ha vuelto normativo y se impone de forma amenazadora”<sup>17</sup>. La tajante prohibición de toda innovación se debe al “mal” conservadurismo de la industria cultural. En ella el procedimiento es siempre el mismo. Lo que se ha probado eficaz es conservado, porque las innovaciones implican siempre un riesgo de fracaso en la recepción del público: “Todo cuanto aparece está tan perfectamente marcado que en realidad no puede darse nada que no lleve de antemano la huella de la jerga, que no se acredite a primera vista como ya aprobado”<sup>18</sup>. Este es el punto decisivo en la transición a la fase totalitaria, lo que la distingue del liberalismo tardío. Por ello se dice en el capítulo sobre la industria cultural: “Lo siempre-igual regula también la relación con el pasado. La novedad de la cultura de masas respecto a la fase del liberalismo tardío es la exclusión de lo nuevo. La máquina da vueltas sobre el mismo lugar. Mientras que ya determina el consumo, excluye como un riesgo lo que aún no ha experimentado”<sup>19</sup>.

Leo Löwenthal investigó los patrones de la industria cultural en la literatura, y los ubicó en las biografías. En 1942, al hilo de su trabajo “*Biographies in Popular Magazines*”, había escrito a Horkheimer que “las biografías no eran sino un segmento más de la cultura de masas moderna”<sup>20</sup>. Ya en los años treinta, mientras se perfilaba el paso del liberalismo tardío a la fase totalitaria, Löwenthal había comenzado a preguntarse cómo afectaba a la literatura su deformación en la cultura de masas. Así justifica el motivo que le llevó a escribir *La moda biográfica*: “Por una parte fue el interés en el género; me preguntaba en qué forma literaria se presenta la literatura popular”<sup>21</sup>. Un primer argumento para el estudio de las biografías era la atención masiva que habían recibido en los comienzos de la era de entreguerras. Tras la Primera Guerra Mundial, la biografía pasa a ser un género con una fuerte demanda en Alemania. Löwenthal lo señala ya al principio de *La moda biográfica*: “En los años que siguen a la Primera Guerra Mundial, la biografía [...] se ha afirmado fren-

<sup>17</sup> *Ibid.*, pág. 156.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 149.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 156.

<sup>20</sup> Carta de Löwenthal a Horkheimer el 3 de febrero de 1942, en M. Horkheimer, *Gesammelte Schriften* 17, ob. cit., pág. 260.

<sup>21</sup> Leo LÖWENTHAL, *Mitmachen wollte ich nie*, ob. cit., pág. 185.

te a los géneros tradicionales de la literatura de entretenimiento como artículo culto para el consumo literario de masas”<sup>22</sup>. Pero las biografías remiten ya en su propia forma a los esquemas de la industria cultural, tal y como los describieran Horkheimer y Adorno. Si bien parece que la forma de la biografía querría centrarse especialmente en las diferencias –al fin y al cabo su tema es la vida del individuo–, lo que ocurre es exactamente lo contrario. En las biografías no hay huella alguna de diferencia genuina, sino solo el carácter de lo fungible. De ahí que Löwenthal compare las biografías con el inventario de los centros comerciales, que espera encontrar de alguna manera –casi siempre a través de manipulación y violencia– un comprador:

“En estos sótanos se encuentra todo a la vez; el principio que une a las mercancías en este lugar es la necesidad de una venta rápida, según un consumo masivo, violento y forzado. La biografía es el almacén de todos los bienes culturales corrientes; éstos ya no son nuevos, ya no son como fueron originalmente concebidos, y por ello tampoco es tan importante si hay más de una cosa y relativamente poco de otra.”<sup>23</sup>

En su entrevista con Hemit Dubiel, Löwenthal describe la conformidad y el carácter intercambiable de las tramas de las biografías, que coincide con lo que Horkheimer y Adorno habían revelado en todos los sectores de la industria cultural: “Lo que los fabricantes de biografías escribían sobre Hindenburg y sobre Jesucristo no difería demasiado. Ya sabes que he recopilado con gusto algunos catálogos sobre esto. Estas biografías llevaban a cabo un encantamiento de los datos históricos, presentándolos en un catálogo de mercancías en liquidación total”<sup>24</sup>. Los contenidos que se elogian por su carácter exclusivo son completamente intercambiables, porque son completamente iguales entre sí. De hecho, los contenidos de la biografía se alimentan de una serie de elementos preestablecidos perfectamente previsible: “Los temas preferentes de la biografía popular son la política, el poder y la tipología del líder”<sup>25</sup>. El carácter relativista de la biografía se manifiesta en la cantidad de temas superfluos, fungibles e intercambiables. Todo y todos tienen su parte en ella; en último término resulta irrelevante de quién se trata:

<sup>22</sup> Leo LÖWENTHAL, “Die biographische Mode”, ob. cit., pág. 231; cfr. también Leo LÖWENTHAL, “Literatursoziologie mi Rückblick”, en *Schriften 4*, ob. cit., pág. 102.

<sup>23</sup> Leo LÖWENTHAL, “Die biographische Mode” ob. cit., pág. 231.

<sup>24</sup> Leo LÖWENTHAL, *Mitmachen wollte ich nie*, ob. cit., pág. 186.

<sup>25</sup> Leo LÖWENTHAL, “Die biographische Mode”, ob. cit., pág. 244 s.

“[...] la biografía moderna escoge indiscriminadamente, porque carece de orientación. Al igual que sus mitos de interés general son enormemente variados, también su modo de servirse del depósito de vidas humanas del pasado es completamente arbitrario. Como si cualquiera bastara para justificar la consistencia del individuo en la que ya nadie cree: comandantes en declive, poetas, jefes de policía, monarcas, compositores, descubridores o fundadores de religiones, todos ellos en una gran cazuela de la que se extrae a uno u otro, según el azar o la coyuntura. La historia y su contenido se convierten en motivo de palabrería sobre la historia universal; su signo es el relativismo de un estrato social que no toma nada en serio y al que ya nadie toma en serio.”<sup>26</sup>

También la prohibición de lo nuevo en la industria cultural, señalada en la *Dialéctica de la Ilustración*, está vigente en las biografías. Löwenthal escribe en su segundo ensayo: “En nuestras biografías el horizonte no se amplía hasta la esfera de lo desconocido, sino que es regulado con figuras de un mundo que conocemos. [...] Las biografías se limitan a repetir lo que siempre hemos sabido”<sup>27</sup>. Las biografías son parte de la cultura de masas. Horkheimer y Adorno remiten explícitamente a ello cuando desvelan el “carácter de montaje de la industria cultural, la fabricación sintética y planificada de sus productos”<sup>28</sup>, que les es inherente “como en la producción fabril, no solo en el estudio cinematográfico, sino virtualmente también en la compilación de biografías baratas, reportajes novelados y canciones de moda”<sup>29</sup>.

Para que las biografías uniformes puedan ser, pese a todo, vendidas, se las presenta con la etiqueta de lo exclusivo. Aparecen envueltas en la apariencia de lo único y singular, que sin embargo se disuelve si se las analiza minuciosamente. Entonces sale a la luz la conformidad acicalada de la industria cultural: “con una precisión casi estadística se compilan una y otra vez los mismos elementos, prácticamente con la misma presentación. Desde fuera, por supuesto, todo parece distinto. Las biografías se presentan como si fueran en el mundo espiritual lo mismo que las tiendas especializadas para ricos —exclusivas y caras— representan en el mundo de los bienes de consumo materiales”<sup>30</sup>. En este pasaje de *La moda biográfica*, Löwenthal pone en evidencia una característica presente en todos los productos de la cul-

<sup>26</sup> *Ibid.*, pág. 244 s.

<sup>27</sup> Leo LÖWENTHAL, “Der Triumph der Massenidole”, *ob. cit.*, pág. 295.

<sup>28</sup> Max HORKHEIMER, y Theodor W. ADORNO, *Dialektik der Aufklärung*, *ob. cit.*, pág. 187.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pág. 187.

<sup>30</sup> Leo LÖWENTHAL, “Die biographische Mode”, *ob. cit.*, pág. 231.

tura de masas: “la identidad, apenas disimulada, de todos los artículos de la industria cultural”<sup>31</sup>, como escribieran Horkheimer y Adorno en la *Dialéctica de la Ilustración*.

### III

En “*Biographies in Popular Magazines*”, Löwenthal explica el efecto de las biografías sobre sus lectores. Lo que atrae a éstos es la esperanza de esclarecimiento y soluciones: “Para el lector medio [...] las biografías parecen dar pie a una comprensión de los secretos individuales o sociales de la historia”<sup>32</sup>. Esta literatura promete por tanto una explicación de la vida, una exposición de las relaciones objetivas y reales entre presente y pasado. Sin embargo no cumple su promesa: “Pero todo es una ilusión. Porque ni las vidas individuales que contempla son representativas del decirso histórico ni las presenta de modo que permitan alcanzar una comprensión de los procesos sociales”<sup>33</sup>. Las biografías no reflejan en absoluto las relaciones sociales reales, sino que más bien ofrecen un falso reflejo de la vida: “Cuando se contempla la sociedad únicamente desde la perspectiva de la vida íntima de unas pocas personas, inevitablemente se ofrece una imagen deformada de la misma”<sup>34</sup>. Lo que Löwenthal observa aquí a propósito de la literatura de la cultura de masas –es decir, la promesa de realidad de la industria cultural– sería descrito por Horkheimer y Adorno, de modo más o menos simultáneo, a propósito del cine:

“El mundo entero debe pasar por el filtro de la industria cultural. La vieja experiencia del espectador de cine que percibe la calle como continuación del espectáculo que acaba de contemplar, porque este mismo pretende reproducir el mundo de la percepción cotidiana, se ha convertido en norma de la producción. Cuanto más perfectamente y sin huecos logran sus técnicas duplicar los objetos empíricos, tanto más fácil resulta hoy creer la ilusión de que el mundo exterior sea mera prolongación del espectáculo.”<sup>35</sup>

En la industria cultural, las biografías son la encarnación de la individualidad. En ellas el individuo aparece bajo el signo de lo superlativo, de lo único, de lo que nunca había existido antes. La literatura biográfica contiene un “himno a la indivi-

<sup>31</sup> Max HORKHEIMER, y Theodor W. ADORNO, *Dialektik der Aufklärung*, ob. cit., pág. 145.

<sup>32</sup> Leo LÖWENTHAL, “Der Triumph der Massenidole”, ob. cit., pág. 294.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.*, pág. 278.

<sup>35</sup> Max HORKHEIMER, y Theodor W. ADORNO, *Dialektik der Aufklärung*, ob. cit., pág. 147.

dualidad” en el que cobra expresión la necesidad de autonomía y la aspiración a un carácter único; es decir, la necesidad de una individualidad que ya no es posible en las relaciones sociales predominantes:

“Del mismo modo que las frases generales –a las que uno se lanza con decisión– producen el temor de haber vivido en vano, incluso de no poseer realmente una existencia si no hay nada vinculante a lo que atenerse, la veneración del carácter único y extraordinario de la individualidad proviene del temor de no ser más que polvo que se esfuma. Este himno a lo individual es un espejo de la mera apariencia, refleja el desesperado esfuerzo por ver confirmado el deseo de autonomía y continuidad –de personalidad– que lo universal pone en cuestión una y otra vez.”<sup>36</sup>

Significativamente, la estilización de la supuesta individualidad propia las biografías acaba por destruir toda individualidad. Parece paradójico, pero desde un punto de vista ideológico resulta perfectamente consecuente que esto ocurra en el género literario de la biografía, que según su propio nombre querría destacar al individuo; como Löwenthal explicita más adelante:

“Las biografías me parecen un género especialmente significativo, en la medida en que retoman la apariencia de individualidad y al mismo tiempo la destruyen de nuevo. Por una parte, las biografías populares alemanas describen a sus héroes como si éstos llevaran a cabo algo completamente irrepetible, les presentan con superlativos inauditos, pero al mismo tiempo les reducen al denominador común del hombre corriente.”<sup>37</sup>

El éxito de las biografías como mitificación de lo individual se basa en la necesidad de individualidad, que ya no puede materializarse de ese modo, porque la realidad social no lo permite. La burguesía recurre a la literatura biográfica porque ésta remite a una individualidad aparente, que le permite mantener en vida la esperanza de desarrollar la propia individualidad, o bien le posibilita vivir a través del relato biográfico los deseos cuyo cumplimiento ya no es posible en la realidad. Este intento de producción de individualidad es contradictorio en sí mismo y, en consecuencia, está condenado al fracaso: porque el individuo como particular se convierte en un bien general del que puede apropiarse cualquiera. De este modo el individuo pierde todo fundamento en la biografía, porque todos –y por tanto una masa– son individuos:

<sup>36</sup> Leo LÖWENTHAL, “Der Triumph der Massenidole”, ob. cit., pág. 245.

<sup>37</sup> Leo LÖWENTHAL, *Mitmachenwollte ich nie*, ob. cit., pág. 186.

“El carácter aparente de este reino de la libertad se revela pronto. El superlativo que las biografías tienen como bandera resulta ridículo. Todo cuanto cae en manos del biógrafo, ya sean personas u otro material de trabajo, se convierte en un coloso artificial. Es como hojear un catálogo de un negocio de venta por correo, concebido para grandes ventas. Lo que uno hace de sí mismo, lo que podría ser de una persona, el desarrollo de sus potencialidades, la felicidad característica a la que podrían llevar sus deseos, sus características humanas se convierten en una etiqueta, en una peculiaridad comercial y protegida por patente, que por tanto ya no es peculiar en absoluto, porque sucede con todo y con todos.”<sup>38</sup>

En el fondo todas las biografías son iguales, y sin embargo cada una es alabada como algo único, como expresión de individualidad real en forma de la vida de una “personalidad”:

“La oscuridad del destino personal no se esclarece lo más mínimo cuando se la administran atributos de sentido arbitrarios e intercambiables. Su carácter fortuito queda al margen porque aparece como necesidad en el caso del héroe histórico. Ocurre siempre lo mismo: cuando se habla de individualidad, parece florecer el reino de la libertad, y en realidad se trata de un artículo de masas. Estos artículos son seres humanos que ya no pueden determinar nada.”<sup>39</sup>

En sus trabajos sobre la literatura biográfica, Löwenthal analiza un aspecto decisivo de la sociedad burguesa en su transición a la fase totalitaria. En el paso del liberalismo tardío al mundo totalitario, las biografías testifican la destrucción del individuo. Las circunstancias sociales que inhiben al individuo son encubiertas y sustituidas por datos estadísticos. Pese a su aclamación del héroe, las biografías llevan a cabo una reducción del individuo a mero apéndice de un relato. Por ello escribe Löwenthal en “La moda biográfica”:

“en cierto modo, el individuo es sólo un elemento tipográfico, un título que se abre camino a través de la narración del libro, un mero motivo para reunir de forma agraciada un material determinado. Pese a lo que las biografías puedan proclamar sobre sus héroes —como se mostrará—, éstos ya no son tales: no tienen destino, son meras funciones de la narración.”<sup>40</sup>

<sup>38</sup> Leo LÖWENTHAL, “Die biographische Mode”, ob. cit., pág. 244.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pág. 252.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pág. 233.

Estas observaciones de Löwenthal sobre la apariencia de la individualidad en su primer trabajo sobre las biografías coinciden con lo expuesto en el capítulo sobre la industria cultural en *Dialéctica de la Ilustración*, escrito casi diez años más tarde:

“Lo ilusorio del individuo en la industria cultural no se debe sólo a la estandarización de su modo de producción. El individuo solo es tolerado si su identidad sin reservas con lo universal está fuera de toda duda. La pseudoindividualidad domina por doquier, desde la improvisación estandarizada en el jazz hasta la original personalidad cinematográfica, que, para ser reconocida como tal, se coloca un rizo delante del ojo.”<sup>41</sup>

Pero los paralelismos no quedan aquí; de modo análogo a Löwenthal, Horkheimer y Adorno ponen de manifiesto las consecuencias de la estilización de una falsa individualidad en la industria cultural. Ésta desemboca en la destrucción de toda individualidad:

“La semejanza perfecta es la diferencia absoluta. La identidad de la especie prohíbe la de los casos individuales. La industria cultural ha realizado de forma perversa al hombre como ser genérico. Cada uno es tan solo aquello en virtud de lo cual puede sustituir a cualquier otro: algo fungible, un ejemplar. Él mismo, como individuo, es absolutamente sustituible, una pura nada, y eso es precisamente lo que siente cuando, con el tiempo, se ve privado de la semejanza.”<sup>42</sup>

La función social de las biografías se alimenta de este carácter doble, como ideología de la individualidad y destrucción de la misma; ésta desvía a los hombres de la situación social real y les dirige a un mundo construido, que solo sirve para encubrir la realidad y de este modo estabilizarla: “Esta *coincidentia oppositorum* [en los héroes de las biografías], que por una parte les presenta como personajes únicos y por otra como iguales que nosotros, narcotiza la conciencia histórica y política de los seres humanos. El carácter repetitivo de esta literatura tiene un carácter encubridor”<sup>43</sup>. Las biografías son parte del arsenal de la industria cultural en la transición al mundo totalitario porque producen una conciencia deformada de las relaciones sociales. Las biografías no pueden dar lugar a una teoría de la sociedad, es decir, a una imagen de la sociedad que se corresponda con las circunstancias reales y objetivas. En ellas no se reflejan en absoluto las condiciones reales, sino una grotesca distorsión de las mismas. Por ello, como Löwenthal afirma al inicio de “La

<sup>41</sup> Max HORKHEIMER, y Theodor W. ADORNO, *Dialektik der Aufklärung*, ob. cit., pág. 177.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pág. 168.

<sup>43</sup> Leo LÖWENTHAL, *Mitmachen wollte ich nie*, ob. cit., pág. 186.

moda biográfica”, el análisis de la cultura de masas debe “poner de manifiesto de qué modo la arbitrariedad y la protesta destruyen toda pretensión de teoría, porque en último término esta literatura no es sino una caricatura de la teoría”<sup>44</sup>.

#### IV

“La moda biográfica” y “*Biographies in Popular Magazines*” son solo una parte de las investigaciones de Löwenthal sobre la industria cultural. En otros trabajos, Löwenthal pondría de relieve distintos elementos de la cultura de masas y desarrollaría métodos de análisis. Ya en 1934, después de que el Instituto de Investigación Social hubiera huído a los Estados Unidos, aparece un análisis de la recepción de los escritos de Dostoyevski en la *Zeitschrift für Sozialforschung*. En este texto, Löwenthal se aproxima a la ideología de la burguesía media alemana antes de la Primera Guerra Mundial, explicando las reacciones a las obras de Dostoyevski en clave de psicología social<sup>45</sup>. En 1937 pondría de manifiesto hasta qué punto los textos del escritor noruego Knut Hamsun estaban impregnados de ideología totalitaria<sup>46</sup>.

Dos años más tarde, en una reseña en la *Zeitschrift für Sozialforschung*, Löwenthal continúa desarrollando su acercamiento crítico a los fenómenos de la industria cultural; se trata de una reseña del *International Who's Who* de 1937, una especie de guía de referencia de personajes célebres a escala mundial publicada anualmente. La apariencia de individualidad de la industria cultural, que ya había desvelado en las biografías, puede encontrarse de nuevo en el procedimiento de reproducción, y resulta especialmente patente en el exorbitante uso de nombres y apellidos de personajes famosos<sup>47</sup>. Este uso inflacionario está al servicio de la ideología de la individualidad, y el énfasis en la esfera privada prosigue el proceso de destrucción de la individualidad. Lo que Löwenthal expone en esta reseña sobre la función social de los nombres en la cultura de masas de la época post-liberal del siglo XX aparece también en el capítulo de la industria cultural en *Dialéctica de la Ilustración*. Como Löwenthal hiciera unos años antes, Horkheimer y Adorno remiten en 1944 al

<sup>44</sup> Leo LÖWENTHAL, “Die biographische Mode”, ob. cit., pág. 232.

<sup>45</sup> Cfr. Leo LÖWENTHAL, “Die Auffassung Dostojewskis mi Vorkriegsdeutschland”, en M. Horkheimer (ed.), *Zeitschrift für Sozialforschung*, 3, 1934, Munich 1980, págs. 343-382.

<sup>46</sup> Cfr. Leo LÖWENTHAL, “Knut Hamsun. Zur Vorgeschichte der autoritären Ideologie”, en M. Horkheimer (ed.), *Zeitschrift für Sozialforschung*, 6, 1937, Munich 1980, págs. 295-345.

<sup>47</sup> Leo LÖWENTHAL, “International Who's Who 1937”, en M. Horkheimer (ed.): *Zeitschrift für Sozialforschung*, 8, 1939-40, Munich 1980, págs. 262-265.

carácter publicitario y la falsa cercanía, que lleva a una “transformación química” de los nombres<sup>48</sup>. Por su parte, también en la correspondencia pueden encontrarse puntos de coincidencia. Por ejemplo en un pasaje de un escrito de Löwenthal a Horkheimer, en el que critica exactamente la representación de lo sexual y lo erótico en la industria cultural que más tarde Horkheimer y Adorno describirían en el capítulo de la industria cultural como ritual de Tántalo<sup>49</sup>.

El rastro de los trabajos de Leo Löwenthal sobre la industria cultural tiene un largo recorrido. El concepto de “psicoanálisis invertido”, que describe la técnica psicológica con la que se impone la industria cultural, procede de Löwenthal<sup>50</sup>. Adorno lo utilizaría en distintos contextos; por ejemplo en “Televisión como ideología” y en *Disonancias*, pero también en el capítulo sobre la ideología en los *Excursos sociológicos*<sup>51</sup>, que fueron publicados en un momento en que Leo Löwenthal ya no estaba activamente vinculado al Instituto de Investigación Social que había re-emigrado a una Alemania post-nacionalsocialista.

Traducción del alemán: Jordi Maiso

<sup>48</sup> Max HORKHEIMER, y Theodor W. ADORNO, *Dialektik der Aufklärung*, ob. cit., pág. 188 s.

<sup>49</sup> Cfr. Leo LÖWENTHAL: carta a Horkheimer el 22.10.1942, en M. Horkheimer: *Gesammelte Schriften*, vol. 17, ob. cit., pág. 359; cfr. Max HORKHEIMER, y Theodor W. ADORNO: *Dialektik der Aufklärung*, ob. cit., pág. 162; cfr. también Martin JAY: *Dialektische Phantasie*, ob. cit., pág. 254 s.

<sup>50</sup> Cfr. Leo LÖWENTHAL, “Adorno und seine Kritiker”, ob. cit., pág. 61; cfr. también Detlev CLAUSEN, “Umgekehrte Psychoanalyse – Leo Löwenthals Beitrag zu einer analytischen Sozialpsychologie”, en Institut für Sozialforschung (ed.), *Mitteilungen*, 3, 1993. pág. 30.

<sup>51</sup> Theodor W. ADORNO, “Fernsehen als Ideologie”, en *Gesammelte Schriften 10.2*, Frankfurt a. M., 1997, pág 528; *Dissonanzen. Musik in der verwalteten Welt*, en *Gesammelte Schriften 14*, pág 110 y INSTITUT FÜR SOZIALFORSCHUNG (ed.), *Soziologische Exkurse. Nach Vorträgen und Diskussionen*, Frankfurt a. M. 1991, pág 177.